

## 4 años... toda una vida

---

Todo empezó en el verano del año 2008. Durante un largo tiempo estuve analizando los pros y los contras de entrar a formar parte de una Agrupación Musical. Al principio, en parte, me daba igual a cual pertenecer. Entre unas cosas y otras me decanté por empezar a formar parte de lo que ahora veo como una “gran familia”, aunque al principio creyera que solo era un grupo de amigos que se dedicaba a tocar cada cual un instrumento.



En la temporada 2008 – 2009, (referida al verano del año 2008 y los primeros meses del 2009 hasta llegar Semana Santa) entré a formar parte de la Agrupación. Como cualquier miembro que entra nuevo, yo tenía mis dudas acerca de cómo coger las baquetas, como colocarme el tambor... Para sacarme de estas lagunas, conocí poco a poco a gente que llevaba más años que yo en el oficio y que fueron las primeras personas que me ayudaron a sacar esto para adelante y poder estar ahora tocando el instrumento que desde pequeño me gustaba.

Durante este primer verano de ensayos, yo estaba a parte del grupo con todos los novatos que entramos ese año, por ejemplo, Roberto que hoy sigue en la banda superándose cada día más, ¡enhorabuena! Cuando me formé lo suficiente como para estar con todo el grupo, empezaron a enseñarme algunas marchas para que poco a poco me las fuera aprendiendo. No se me olvidará mi primera marcha aprendida, en un ensayo en el Zurguén: La Redención de Cristo. A partir de ahí, fui superándome día a día, con mucho esfuerzo diario, para poder estar hoy en una gran Agrupación Musical.

El verano pasó, y se acercaba el concierto de Octubre. Era mi primer concierto, estaba nervioso, pensativo, ... No sabía la cantidad de gente que iba a estar sentada en el patio de butacas viendo nuestro concierto. Fue un 25 de Octubre del año 2008, en el que tocamos marchas como: Junto a la Aurora, Al Compás de la Laguna, Yace en tu Misericordia o Amanecer en Triana. El concierto finalizó, los nervios también y llegó, en poco tiempo mi primera Semana Santa. Aquella Semana Santa no se me olvidará jamás, fue la más especial para mí por varios motivos y, desde luego la más emocionante. Sin duda, la procesión del Jueves Santo a las 00.00 de la noche, saliendo de la Catedral por la Puerta de Ramos, y ver la Plaza de Anaya a rebosar de gente observando al Cristo de la Agonía Redentora y al Cristo Yacente de la Misericordia, no se puede describir con palabras, hay que vivirlo. Cuando se llega a un Domingo de Resurrección llega la tristeza, pero yo no pienso en que se ha acabado el año en el que estamos, sino que ya queda menos para el siguiente.

Así poco a poco, fui pasando conciertos, certámenes, procesiones, Semanas Santas, y los nervios ya se iban calmando a medida que pasaban los acontecimientos.

Avanzando en el tiempo, llegamos al año 2011, exactamente el día 19 de Marzo de 2011. Este día, a mi personalmente, me esperaba otro reto, el de tocar frente a 1200 personas aproximadamente. Yo era consciente de que ese día no podíamos quedar atrás, por lo que las ganas, el empeño y el sacrificio iban a ser muy importantes. Así sucedió, la Agrupación no se quedó atrás y yo, ese día comprobé lo que era tocar ante tanta gente y lo que ello conlleva.

La Semana Santa del año 2011, la última para mí, de momento, no fue como esperaba. El día de nuestra procesión fue un día oscuro, feo y con nubes que hacían pensar que este año nos teníamos que quedar en la Catedral metidos, sin poder salir a la calle.

Cuando estábamos colocados, en orden de desfile procesional, para traspasar la Puerta de Ramos, observo desde dentro que empieza a diluviar como no lo había hecho en toda la Semana. La procesión se resguarda por momentos, con la angustia de querer salir pero no poder. A los 15 minutos de espera, se da la voz para que la procesión salga a la calle y así poder cumplir con la tradición otro año más. El desfile acabó con normalidad, pero algo malo iba a sucederme. A las 05.00 de la madrugada nos esperaba el Cristo de la Buena Muerte para acompañarle con nuestros sonos. Esa procesión, para mí fue un calvario. La acabé, pero todas las salidas penitenciales que quedaban en este año 2011 no las pude hacer. Para mí fue una desilusión, porque estar esperando todo un año para volver a salir en Semana Santa y no poder hacerlo, duele mucho.

El verano de 2011, no puedo resumirlo mejor que dando las gracias a cierta gente de la Agrupación que ha confiado en mí para algunas cosas. Por ejemplo, quiero agradecer a los directores, tanto ejecutivo, Albín; como musicales, Iván y Héctor. El agradecimiento se debe a que en el mes de noviembre me han pasado de ser tambor a ser caja, y porque en el concierto fui yo el elegido para tocar algunos instrumentos de percusión que la Agrupación ha introducido para interpretar ciertas piezas musicales.

Por último quiero dar las gracias a toda esa gente que ha hecho posible que ahora me encuentre en la posición en la que estoy, por ejemplo a Mamen López por el trabajo y la dedicación que puso conmigo en su momento, como ya he dicho antes a Albín, Iván y Héctor, además de agradecer a todos mis compañeros que forman esta gran familia, en especial a todos y cada uno de los compañeros de percusión, porque para mí: “dentro TODOS somos uno”.



Roberto Sánchez Hernández

Componente de la Agrupación Musical Cristo Yacente

# Historia de una migaja

---

Una mujer griega, que había oído contar lo que un Rabbi judío estaba haciendo en su ciudad, salió corriendo a su encuentro y cuando lo encontró, estando para entrar en una casa, se acercó a él gimiendo y se echó a sus pies llorando desconsolada, mientras a grandes voces



pedía ser ayudada y le narraba su cuita: «Hijo de David, te compasión de mí, ¡por favor!, mira que un demonio muy malo martiriza a mi niña y está desgarrando mi hogar y mi familia. Ella es pequeña y está sufriendo mucho... ¡Todos en casa estamos sufriendo mucho! ¡Haz algo, te lo suplico!, él la martiriza todo el día y estamos desesperados, ya no sabemos qué hacer, sólo nos quedas Tú; haz con nosotros como has hecho con los demás. ¡Sana a mi hijita!» Tras aquella avalancha de súplicas, hipeos, sollozos y gritos desgarradores,

finalmente se irguió y, apuntándole con el dedo, desesperada y retadora, concluyó: «Te conozco, Señor, he oído hablar de ti y sé lo que haces, sé que eres hijo de David, que con el dedo de Dios expulsas demonios y liberas a sus víctimas, no pases de largo ante mí, ¡haz lo mismo por mi hija!».

Jesús se limitó a responder: «Compréndelo, mujer, he sido enviado a las “ovejas” perdidas de la casa de Israel; deja primero que los “hijos” se harten del pan prometido por su Dios, pues no está bien malgastar en “perrillos” el pan de los “hijos”». La pobre mujer no daba crédito a sus oídos ni sabía cómo interpretar aquella respuesta, ¿cómo un hombre que se decía santo podía pronunciar aquellas palabras de desprecio hacia ella y los suyos?, si no había venido a curarles también a ellos y no les hacía ningún aprecio, ¿qué pintaba aquel hombre en Fenicia, tan lejos de su “sagrada” tierra? ¿Cómo es que un judío extranjero, por muy Maestro que fuera, se atrevía afrontarla en su propia tierra y a toda la nación con ella? Empezaba a arrepentirse de haber acudido a El, incluso sintió ganas de escupirle en la cara, mientras su orgullo herido iba desbocándose cada vez más y se transformaba en una ira creciente, que le hacía hervir la sangre.

Entonces se acordó de su hijita y supo que aquella actitud suya con el Maestro judío no la favorecería en nada; tragó saliva, como si hubiera tragado un puño, e hizo algo completamente inesperado: se postró en tierra más todavía y adoptó la postura de un “perrillo” y, con una chispa de esperanza en su alma, comenzó a decir con gran humildad y dulzura: «Lo sé, Señor, pero hasta los “perrillos”, debajo de la mesa de los amos, comen las migajas que les tiran los “hijos”. Por favor, mi Señor, no te estoy pidiendo que me des el pan entero, guárdalo para los “hijos”, sólo te estoy pidiendo que me tires una migaja. Es bien poco lo que te pido: tan solo una migaja; eso no hará mal a ningún “hijo” y para mí, en cambio, valdrá tanto como un pan entero, pues una migaja tuya puede liberar a mi hija, una migaja tuya puede salvar mi casa, una migaja tuya puede cambiar mi vida... ¡Mira cuántas cosas, Señor, con sólo una migaja».

Jesús, visiblemente conmovido por el cambio de actitud obrado en aquella mujer y las palabras recién pronunciadas, exclamó: «Mujer, ¡qué grande es tu fe!, regresa con tu hija y alégrate,

pues, por esta palabra que has dicho, el demonio ha salido de tu hija y ella duerme tranquila en su camita, esperando tu regreso. Alaba al único Dios verdadero por ello, pues en verdad que esa migaja ha venido directamente del Padre, aunque te la haya dado el Hijo»...

El chasquido y mordisco de un látigo y las voces exasperadas de un soldado sacaron bruscamente a Jesús de sus ensoñaciones y le devolvieron a la realidad. No, no estaba en Sidón, sino en Jerusalén, tirado en medio de una calle, bajo el peso de una cruz que lo aplastaba. ¡La fiebre y la debilidad le hacían recordar cosas extrañas! ¿Cuánto tiempo llevaba allí, en aquella postura? ¿Había perdido el conocimiento?... ¡Todo parecía tan real!... ¡Cómo podían ser sólo recuerdos aquellas imágenes tan vivas y nítidas! ¿Por qué acudían a El, precisamente ahora y con tanta fuerza, aquellos recuerdos del pasado?

Jadeante, apenas podía respirar, ¡se estaba asfixiando bajo el peso de la cruz! Y aquel soldado... «perdónale, Padre, pues sólo teme ser castigado», únicamente sabía darle voces y golpearle con el látigo para que se levantara. Poco a poco, el nerviosismo de aquel sayón se contagió al resto del retén y comenzaron a gritarse unos a otros que aquel hombre no llegaría vivo a la cima del Calvario. «Dios mío, ¡no llegaré al Calvario!...», se angustiaba el pobre Jesús, «Padre, dame fuerza en esta hora, ayúdame a llegar, que pueda cumplir tu Voluntad». Entonces, el centurión encargado de la ejecución atrapó a un hombre fornido que entraba en la ciudad en aquel momento y que, revolviéndose para zafarse, no paraba de repetir que lo dejaran tranquilo, que era forastero y no tenía nada que ver con aquello ni quería mancharse con ajusticiados. En aquel instante, un soldado, harto de aquella situación, viniendo por detrás de él, le golpeó con el pomo del látigo en la boca para que se callara y, agarrándolo de la ropa, lo arrojó al suelo, contra la cruz de Jesús, que gimió bajo el peso del impacto.

Jesús sintió cercana la presencia de aquel hombre que se repenía del golpe a su lado y supo por qué había recordado aquel acontecimiento sucedido en Sidón hacía algún tiempo. Como pudo, volteó la cara con gran dificultad hacia él, con los ojos tumefactos y ensangrentados, y haciendo un gran esfuerzo, le dijo: «Hola, Simón..., te reconozco..., largo viaje has hecho... La migaja de Dios... dio fruto en tu casa». El hombre se sorprendió al oír aquellas palabras, pues realmente venía buscándole a El, aunque, francamente, no esperaba encontrarle en aquellas condiciones. Cuando se repuso de la sorpresa, contestó: «No hables ahora, Señor, yo hablaré por ti. Hace algún tiempo, una mujer siro-fenicia vino a ti, rogando que liberaras a su hija del influjo de un perverso demonio que la atormentaba día y noche; aquella mujer era Carina, mi esposa y la madre de mis hijos: Alejandro, Rufo y la que vive por ti, la pequeña Alina».

Como la lluvia de latigazos arreciara, Simón levantó el madero de la cruz con un brazo y después, con el otro, ayudó a Jesús a incorporarse y, apoyándolo contra él, lo abrazó con fuerza para que no se le cayera, sólo entonces continuó con su relato: «Cuando regresé a casa, después de un largo viaje de negocios, Carina me lo contó todo. Subí a Jerusalén, en cuanto me



fue posible, para agradecer a vuestro Dios la curación, tal como dijiste entonces, y a aquel Rabbi judío, al cual desconocía, la migaja recibida. Pero la fuerza del destino... o la voluntad de tu Dios, que ahora es, también, el mío y el de mi casa, ha permitido que te encontrara. Pues bien, Señor, este “perrillo”, agradecido por aquella migaja caída de tu mesa, que cambió su vida y la de los suyos, te devolverá lo que no te han sabido dar los “hijos”, tras haberles dado, entero, tu pan. Soy un “perrillo” fiel y agradecido, Señor, y quiero ser algo más, mucho más que eso, seré tu fuerza y tus piernas hasta llegar a esa cima donde esparcirás tus migajas por el mundo y por la eternidad. Para mí, este honor es un privilegio inmerecido, que asumo con gusto».

Una vez en la cima, Simón depositó a Jesús, con gran cuidado, en el suelo y a su lado dejó caer el madero de la cruz. Sin embargo, contra sus esperanzas de estar con El hasta el final, el soldado que le había golpeado en la boca, en represalia a su resistencia inicial, le despachó en seguida y no le permitió estar cerca de la cruz y del Señor. En el corazón de Simón comenzaron a darse sentimientos encontrados: el sufrimiento y la impotencia ante la pérdida de aquel Hombre que comenzaba a conocer y a amar momentos antes de su muerte, y el gozo y la satisfacción, de haberle agradecido y devuelto su migaja, caminando, codo con codo con El, hasta la cima del Calvario, para que cumpliera su misión redentora. Ya no le quedaba nada más que hacer allí; haría los preparativos para el viaje de regreso en cuanto pasara el Shabbat de los judíos y se pondría de camino lo antes posible. Así, la mañana del primer día de la semana, con la primera luz de la aurora, tomó el camino de regreso a Sidón; tenía muchas cosas que contarle a Carina, su mujer.

Al llegar a una encrucijada, un caminante con aspecto de venir de muy lejos, al llegar a su altura, se detuvo y le dijo: «¡Buen camino, Simón, “hijo” de Dios, mi “perrillo” fiel!». Simón sintió que le daba un vuelco el corazón y que amenazaba con parársele de la alegría: «¡Esa voz...!»... Calló de rodillas ante aquel viajero y con un hilillo de voz le preguntó: «Señor, ¿eres tú?, ¿no habías muerto?». El, bajando el sudario que cubría su cabeza, lleno de majestad y luz sobrenatural, respondió: «Tú lo has dicho, Simón, había muerto, pero ahora vivo para siempre por el poder del mismo Espíritu que obró la liberación de tu niñita».

Y continuó, diciendo: «Hoy me apareceré resucitado a mas de quinientos hermanos míos y he querido agradecer la migaja que me diste haciendo que tú fueras el primero de ellos. Simón, Yo te bendigo; lleva mi bendición a tu casa y mi resurrección a los tuyos. Te espero en mi Reino y quiero que seas mi discípulo. Te prometo que estaré siempre contigo, hasta el final de tu vida, pues tu supiste estar a mi lado hasta el final de la mía y, en verdad, Yo te digo hoy, que nunca os faltará, ni a ti ni a tu familia, mientras viváis, una migaja diaria, de parte de Dios, en vuestras vidas. Ahora he de irme, “hijo” mío, pues he de ver a muchos hermanos tuyos, para reunirlos y confortarlos, antes de subir al Padre. Da testimonio de nuestro encuentro y de mi resurrección a mis hermanos..., tus hermanos, en Jerusalén y recibe de ellos mi bautismo, antes de regresar a los tuyos para ser mi apóstol entre aquellas gentes». Dicho esto, desapareció... «Y yo, con el corazón henchido de gozo, olvidé mi viaje y regresé a Jerusalén, para cumplir mi primera misión a su servicio..., entre sus discípulos, mis hermanos».

+ Salamanca, 2 de Abril de 2011.

P. Juan José Cepedano Flórez, CMM.



25 de Marzo, 18.00 h. en el  
coro de la S.I.B Catedral Nueva

**EL POETA ANTE LA CRUZ**

A cargo de **D. JOSÉ GONZÁLEZ TORICES**  
coro Francisco Salinas dirigido por **D. Victoriano García Pilo.**

26,27 y 28 de Marzo, 20.00 h.  
Iglesia de RR.MM. Isabeles

**SOLEMNE TRIDUO**

oficiando el Padre **D. Tomás Fernández Fernández**  
(párroco de Ntra. Sra. de los Dolores). El último día se procederá  
a la imposición de medallas a nuevos Hermanos.

29 de marzo, 20.00 h. Iglesia de RR.MM. Isabeles

**MISA DE DIFUNTOS**

4 de Abril, 22.15 h. en el Altar Mayor de la S.I.B Catedral Nueva:

**SOLEMNE EUCARISTÍA**

5 de Abril **Jueves Santo**, 00.00 h.

**DESFILE PENITENCIAL**

5 de Abril 3,00 h. Convento RR.MM. Isabeles

**TRILOGÍA DE LA PASIÓN.**

5 y 6 de Abril, en la S.I.B. Catedral Nueva

**SOLEMNE BESAPIÉS.**

al Stmo. Cristo de la Agonía Redentora

7 de Abril, 21.00 h en el Iglesia de RR.MM. Isabeles

**VIGILIA PASCUAL**

oficiando **D. Jose Calvo Fernández**